

UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID
PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

Curso 2024-2025

MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II**INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN****INSTRUCCIONES:** después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:lea el texto y responda a las preguntas 1.1 (de 2,5 puntos), 1.2 (de 1 punto) y 1.3. (de 1,5 puntos). Estas preguntas contarán 5 puntos.Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas 2.1 o 2.2.Responda una pregunta de 1 punto a elegir entre las preguntas 2.3 o 2.4.Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas 3.1 o 3.2.Responda una pregunta de 1 punto a elegir entre las preguntas 3.3 o 3.4.**TIEMPO:** el examen tendrá una duración máxima de 90 minutos.**TEXTO A**

Quien no perciba lo más sencillo, tampoco sentirá lo más hondo. Paralelamente, una cultura alejada de la sencillez es también una cultura alejada de la profundidad. Esto es lo que, de manera creciente, le ocurre a la nuestra. ¿Estará la civilización del progreso y del éxito científico desorientada como cultura de la vida? ¿Serán el consumismo exasperado, el malestar contenido y la violencia, por lo menos en parte, síntomas de tamaña desorientación? Hay un avance de lo abstracto que vacía y enajena la vida. Quizá se acerque el día en que, debido a tal enajenación, el malestar será ya insoportable y se necesitarán toneladas de droga y de distracción para mantenernos constantemente aturridos.

La cultura que todo lo reduce a hechos y a datos es una cultura miope y, por eso mismo, decadente. Porque conviene saber que la decadencia de una cultura no se debe tanto a la poca destreza para enfrentarse a la dificultad y los asuntos más abstrusos, como a su desconexión de lo sencillo. Cúmulos de complejidades artificiosas, pero alejamiento de lo simple y de lo profundo. Encontramos sencillez poética en el trabajo bien hecho, en el gesto antiguo de cada uno de los oficios. Encontramos sencillez poética en el uso de las palabras en el habla coloquial. Encontramos sencillez poética en la comprensión normal y sensata de las cosas, y en las definiciones de siempre. A los actuales alumnos universitarios les sorprende, por ejemplo, lo que se encuentran cuando se les invita a buscar en el diccionario el adjetivo verde. La primera acepción dice así: 'De color semejante al de la hierba fresca'. Y no es ninguna metáfora. Casi nadie se la esperaba, cuando, sin embargo, es la definición más sencilla, la más evidente, y la más esencial. Del color de la hierba fresca: la simplicidad de una de tantas definiciones de diccionario se convierte inesperadamente en dulzura para los oídos y en música para el alma. Tal vez alguien, ya extraviado, crea que se trata de una definición poco científica; sin darse cuenta, engrosa las filas del desconcierto actual. Cualquier definición «científica» será secundaria respecto a la primera aproximación experiencial al mundo de la vida, consistente en señalar lo que se ve o en expresar lo que se vive. A menudo da la impresión de que algunos autores de libros de bachillerato o de manuales universitarios relacionados con las nuevas disciplinas presuntamente científicas (ciencias empresariales y económicas, ciencias sociales y políticas, ciencias de la educación y del aprendizaje, ciencias de la comunicación...) no es ya que hayan perdido la inspiración, sino la cabeza, porque el conocimiento mal digerido les ha ofuscado el acceso primordial al sentido de las cosas. No dejan de proponer definiciones con aire de científicidad en lugar de mantener la comprensión elemental. Han desconectado de la base y pululan dentro del limbo de la confusión, cuyas dimensiones contribuyen a agrandar incorporando a los jóvenes recién llegados. Desolador.

La desconexión de lo sencillo es desconexión de la génesis... (Josep Maria Esquirol, *La penúltima bondad*, 2018)

PREGUNTAS

BLOQUE 1. COMUNICACIÓN. LA LENGUA Y SUS HABLANTES (5 PUNTOS). Responda las tres preguntas siguientes:

- 1.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).
- 1.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.
- 1.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo sobre el contenido del texto, manifestando acuerdo o desacuerdo con alguna de las ideas que refleja.

BLOQUE 2. REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA (2,5 puntos).

Responda una de estas dos preguntas:

- 2.1. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: La cultura que reduce todo a hechos es una cultura miope.
- 2.2. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Tal vez alguien crea que se trata de una definición poco científica.

Responda una de estas dos preguntas:

- 2.3. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece complejidades, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

- 2.4. (1 punto) Defina el concepto de sinonimia y ejemplifíquelo aportando, al menos, dos sinónimos de la palabra sencillez.

BLOQUE 3. EDUCACIÓN LITERARIA (2,5 puntos).

Responda una de estas dos preguntas:

- 3.1. (1,5 puntos) La novela española de 1939 a 1975.
- 3.2. (1,5 puntos) La generación del 27: características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.

Responda una de estas dos preguntas:

- 3.3. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1875 y 1936, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.
- 3.4. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria

SOLUCIÓN

BLOQUE 1. COMUNICACIÓN. LA LENGUA Y SUS HABLANTES (5 PUNTOS). Responda las tres preguntas siguientes:

1.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Josep María Esquirol sobre la importancia de darle valor a lo simple

b) El texto, como unidad máxima de comunicación, atiende a tres principios: cohesión, coherencia y adecuación. Dichos principios se relacionan respectivamente con los planos de la lengua, a saber: plano morfosintáctico, plano léxico-semántico y plano pragmático.

El método utilizado por el autor es el deductivo, pues el texto inicia con la idea central de que la falta de apreciación por lo sencillo también implica una falta de comprensión de lo profundo; esta se va desarrollando en las líneas siguientes.

En cuanto a las características cohesivas, aparecen una serie de mecanismos referenciales que dan unidad al texto. Nos encontramos con deixis personal (“nuestra”, “nos”) y espacial (“dentro del limbo de la confusión”); en cuanto a la temporal, encontramos marcas como “a menudo”, y formas verbales en presente de indicativo (“reduce”, “se convierte”) y futuro en el caso de las hipótesis (“se necesitarán”, “serán”).

Pasamos a analizar los elementos fóricos: anáfora, catáfora y elipsis. Véase el uso del pronombre relativo “que”, introductor de oraciones subordinadas adjetivas que dotan al texto de un carácter explicativo y preciso (“Hay un avance de lo abstracto que vacía y enajena la vida”) y usos del pronombre “esto” con valor anafórico (“una cultura alejada de la sencillez es también una cultura alejada de la profundidad. Esto es lo que, de manera creciente, le ocurre a la nuestra”). Otro mecanismo cohesivo son los denominados marcadores discursivos y organizadores, que establecen conexiones entre unidades intraoracionales, véase el aditivo “y” (“Estará la civilización del progreso y del éxito científico desorientada”). La presencia de este marcador denota que estamos ante un texto complejo (un ensayo humanístico).

Por otro lado, observamos el predominio de sustantivos abstractos (“aproximación”, “sencillez”, “enajenación”), característicos de textos reflexivos. Abundan adjetivos acompañados con frecuencia de artículos (nominalización): “lo abstracto”, “lo más hondo”, “lo sencillo”.

Desde el punto de vista pragmático, el emisor pretende convencer a los lectores de su postura en cuanto a la tendencia social de prescindir de lo esencial a través de un código que es la lengua castellana en su registro formal y un nivel estándar.

En última instancia, hablamos de los recursos estilísticos que se integran en el texto, pues responden a una voluntad de estilo por parte del autor que repercuten en la función poética. Encontramos anáforas (varias oraciones se inician con “Encontramos sencillez poética en”) e hipérbolas (“Se necesitarán toneladas de droga y de distracción para mantenernos constantemente aturcidos.”)

Hay relaciones semánticas como la aparición de términos de la misma familia léxica (“sencillez” y “sencillo”, “enajenación” y “enajena”).

c) Por todo lo señalado, podemos determinar que el fragmento leído pertenece a un texto de carácter humanístico.

1.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Hay una parte de la cultura que, al haber desconectado de lo más sencillo, se ha apartado de la esencia y profundidad de las cosas. La tendencia hacia un conocimiento técnico y abstracto crea una sociedad vacía y desorientada, sin la capacidad de comprender lo fundamental. En lo básico (como en el significado primario de las palabras o el valor de los oficios tradicionales) reside una belleza que enriquece el espíritu. Alejarse de esta ello deriva en una cultura deteriorada e imprecisa.

1.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo sobre el contenido del texto, manifestando acuerdo o desacuerdo con alguna de las ideas que refleja.

Pueden existir múltiples factores influyentes en el declive de una cultura y es bien cierto que la definición de las cosas es un buen punto de partida de análisis para comprender el porqué de la decadencia de nuestra sociedad.

Hoy en día, nuestra especialización científica propone una diferenciación de conceptos en un espectro de abstracción tan elevado que nos induce a mirar casi todo con los ojos de un rigor dudoso. La razón fundamental por la que esto ocurre es la desvinculación de nuestros términos y la realidad misma. Nosotros mismos hemos pasado a ser vistos como cuerpos con síntomas que se palían con medicación. Las sociedades llamadas desarrolladas van incrementando año tras año la tasa de personas con enfermedades mentales. Si vivimos en un mundo globalizado en el que prima el consumismo feroz, vamos desplazando inevitablemente aspectos conectados a nuestra naturaleza primigenia.

Esta estructura mental se articula en el lenguaje y este nos ofrece nuestro propio reflejo. En ese espejo nos miramos y solo nos quedamos en la superficie y así, renunciamos a lo simple y también a lo profundo, ya que uno no existe sin el otro y el mero hecho de no entender esta relación de contrarios nos condena a no ver la belleza de lo simple y no poder extrapolarla a lo profundo.

Estas categorías filosóficas deberían ser definidas porque, ¿qué es lo simple? o ¿qué es lo profundo? Si hay algo claro es que son contrarios imprescindibles para existir y dependen ambos de nuestra noción de humanidad. Comprender lo simple implica saberse aquí y ahora y percibir de verdad nuestro yo y nuestro entorno. La sencillez poética a la que alude el texto reside en el sentido común, en el saber práctico de siglos, en las palabras que expresan de veras aquello que quieren significar, que lo hacen gráfico, sensorial y susceptible de formar una imagen en nuestra cabeza que nos identifica y nos conecta con todo lo demás. Como apunta el autor, el color verde es una sensación y en nuestra cultura, hemos desechado toda sensación como si fuera una copia de lo que la realidad abstracta esconde.

No es posible abstraer lo profundo cuando estamos desconectados de la tierra, de la piel, del tacto, de los olores, de las imágenes...En suma, de todo aquello que nos hace humanos. El movimiento constante de deshumanización dentro de una cultura aboca a los que pertenecen a esta a una suerte de escisión entre lo que son y lo que los cánones culturales les demandan ser. De ahí la frustración y lo que esta conlleva. No es de extrañar que no encuentren las palabras para expresar ni siquiera cómo se sienten y no consigan encontrar dentro de sí las razones esenciales para el disfrute de una vida natural en la que lo sencillo no deja de ser el reverso de lo que estimamos como profundo.

BLOQUE 2. REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA (2,5 puntos).

Responda una de estas dos preguntas:

2.1. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: La cultura que reduce todo a hechos es una cultura miope.

La	cultura	que	reduce	todo	a	hechos	es	una	cultura	miope
						N				
						E				
						SN-Térn				
						SP-CReg AR				
		N	N	SN-CD AR					N	
		SN-Suj	SV-PV					Det	N	SAdj-CN
Det	N	OSRL-CN				N	SN-Atrib P			
SN-Suj						SV-PN				
O. Compuesta										

2.2. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Tal vez alguien crea que se trata de una definición poco científica.

Tal vez	alguien	crea	que	se	trata	de	una	definición	poco	científica.
									Mod	N
							Det	N	SAdj-CN	
							E	SN-Térn		
								SP-CReg AR		
					N		SV-PV impersonal			
							OSSust-CD AR			
Mod	N	N								
SV-PV	SN-Suj	SV-PV								
O. Compuesta										

Responda una de estas dos preguntas:

2.3. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *complejidades*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

<u>complej</u>	-	i	-	<u>dad</u>	-	es
Raíz		Af.Der		Af.Der		Af.Flex
		Interf		Suf		Nº
<hr/>						
P. flexiva: sustantivo						
Base léxica: Complejo						

Complejidades es un sustantivo femenino plural que se ha formado por derivación.

2.4. (1 punto) Defina el concepto de sinonimia y ejemplifíquelo aportando, al menos, dos sinónimos de la palabra *sencillez*.

Relación semántica que se da cuando dos o más términos coinciden en significado. “simplicidad” y “elementalidad”

BLOQUE 3. EDUCACIÓN LITERARIA (2,5 puntos).

Responda una de estas dos preguntas:

3.1. (1,5 puntos) La novela española de 1939 a 1975.

1939 trajo el final de la contienda, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange (partido único) y la Iglesia. La Ley de Sucesión permitiría a Franco atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria y la represión, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces, pues en esta época la censura prohibió las novelas sociales y las obras de los exiliados, así como aquellas que hubieran sido escritas por novelistas extranjeros contrarios a las ideas del régimen franquista.

Muchos escritores continúan fuera de España su labor literaria. Como características generales de estos autores pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. Escriben desde el exilio Ramón J. Sender (Crónica del alba, Réquiem por un campesino español), Max Aub (El laberinto mágico, La calle de Valverde, la serie de los Campos), Francisco Ayala (Los usurpadores, Muertes de perro) y Rosa Chacel (Memorias de Leticia Valle, La sinrazón). La cultura presentaba también un panorama desolador.

En la década de 1940 se inicia un periodo de durísima posguerra. Estalla la Segunda Guerra Mundial en la que España no intervendrá militarmente, pero apoyará ideológicamente a las potencias del Eje. La denuncia abierta se hace imposible, de modo que encontramos una novela de corte existencial con obras que acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, personajes desorientados y marginales que se limitan a contar su testimonio. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de tremendismo. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (La familia de Pascual Duarte), Gonzalo Torrente Ballester (El golpe de estado de Guadalupe Limón), Carmen Laforet (Nada) y Miguel Delibes (La sombra del ciprés es alargada).

En los años 50, España se abre tímidamente al exterior (ejemplo de ello es que ingresa en la ONU). Aquellos que habían emigrado consiguen mandar a sus familias dinero del extranjero; además, el país se convierte en destino de turistas, lo que favorecerá el ansiado progreso económico. La novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales que afectan a la colectividad. Se muestran del lado de los más desfavorecidos y discrepan con una sociedad a la que consideran insolidaria. Desean que esta cambie. Se cita como precedentes de la novela social La colmena de Cela, en La noria de Luis Romero y El camino de Miguel Delibes. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral sin intervención del autor, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan el objetivismo Ignacio Aldecoa (El fulgor y la sangre y Con el viento solano), Jesús Fernández Santos (Los bravos), Carmen Martín Gaité (Entre visillos) y Rafael Sánchez Ferlosio (El Jarama). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Los autores sí alzan su voz y se muestran rebeldes ante una realidad que no quieren aceptar y que es necesario denunciar. Destacados novelistas de esta narrativa fueron Juan Goytisolo (Duelo en el paraíso), Luis Goytisolo (Las afueras), Jesús López Pacheco (Central eléctrica), Lauro Olmo (Ayer, 27 de octubre), Armando López Salinas (La mina), Alfonso Grosso (La zanja), José Manuel Caballero Bonald (Dos días de septiembre) y Ana María Matute (Pequeño teatro).

Al comenzar la década de 1960 observamos que el crecimiento económico (fruto del turismo y las inversiones extranjeras) ha ido modificando poco a poco a la sociedad española. Los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación, cansados del realismo. Buscan conjugar crítica y modernidad en sus obras. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura: acaba con la ilusión de la literatura comprometida, significa el final del realismo social. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado boom de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé; y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, y coincidiendo con el ya citado éxito de la narrativa procedente de Hispanoamérica, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo* 1936), Torrente Ballester (*La saga/ fuga de J.B*), Carmen Martín Gaité (*Retahílas*) y el citado Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*).

3.2. (1,5 puntos) La generación del 27: características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.

Tiene lugar en 1929 una profunda crisis económica a nivel mundial, (la Gran Depresión). Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York y se extendió por el resto de los países, creando conciencia de que todo se venía abajo. La Unión Soviética salió prácticamente intacta de tal catástrofe, por lo que pronto hay quienes empiezan a ver al comunismo como una alternativa mucho menos arriesgada que el capitalismo. Son años en los que las ideas supremacistas del fascismo corren como la pólvora por Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia).

Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría por un pueblo hastiado de la monarquía y de lo que a ella iba asociado (corrupción, injusticia, falta de libertad). Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término Generación del 27 se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten

su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la rehumanización de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores: Aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor y Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa*.

Federico García Lorca fue también un gran autor dramático. Experimentó con formas teatrales diversas: el teatro simbolista (*El maleficio de la mariposa*, 1920), el teatro en verso modernista (*Mariana Pineda*, 1927), el teatro de marionetas (*Los títeres de Cachiporra: Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*, 1922; *Retablillo de don Cristóbal*, 1931), las farsas para personas (*La zapatera prodigiosa*, 1930; *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, 1933). Durante los años treinta, su deseo de experimentación dramática lo llevó por dos caminos distintos: el teatro vanguardista próximo al Surrealismo y el teatro realista. Obras vanguardistas son *El público* (1930) que desarrolla el tema del amor homosexual y el problema del teatro convencional, que debe ser destruido y sustituido por un teatro más auténtico. Así que pasen cinco años (1931) donde Lorca reitera algunos de sus temas característicos: la frustración íntima, el amor, la muerte, la amargura existencial y *Comedia sin título* (1935), que plantea la necesidad de un teatro revolucionario. Más convencionales estéticamente son *Bodas de sangre* (1933), *Yerma* (1934), *Doña Rosita la soltera o El lenguaje de las flores* (193) y *La casa de Bernarda Alba* (1936). Las cuatro tienen en común el tema de la marginación social de las mujeres. *Bodas de sangre* y *Yerma* son dos tragedias de sabor clásico, en las que Lorca mezcla la prosa y el verso, utiliza coros como en la tragedia griega para comentar la acción, maneja elementos simbólicos y alegóricos que les dan cierta trascendencia mítica y emplea diversos recursos para alcanzar una gran intensidad dramática. *Doña Rosita la soltera* es un drama urbano que trata de las señoritas de provincias condenadas a esperar inútilmente el amor en un medio burgués mediocre que ahoga sus deseos de felicidad. *La casa de Bernarda Alba* es una de las cumbres del arte dramático de su autor. En ella se dan cita temas habituales lorquianos: la libertad frente a la autoridad, las pulsiones eróticas y los instintos naturales enfrentados a las normas sociales y morales, la esterilidad y la fecundidad, la frustración vital,

la condición sometida de la mujer, la crítica social, etc. Pero es, sobre todo, una reflexión sobre el poder, sobre cómo se interiorizan los mecanismos de poder en la vida privada. En este sentido, es precisamente una mujer, Bernarda, quien, de modo viril, asume e impone por la fuerza un código de conducta represivo a sus hijas, las cuales, con excepción de la menor, aceptan esas reglas que su madre ha recibido de la tradición heredada y que ellas están resignadas a perpetuar.

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero. Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*. La escritora María Teresa León fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista "Octubre". Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista "El Mono Azul" y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid. Concha Méndez, además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*. María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña. Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones. Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la "Revista de Occidente". El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*. Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a primera actriz en el *María Guerrero*. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

Responda una de estas dos preguntas:

3.3. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1875 y 1936, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

El objeto de esta valoración es *Romancero gitano*, Lorca. Escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada.

El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones lírico- narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.

Por su síntesis magistral de lo popular y lo culto, así como su capacidad de evocar un mundo mítico y atemporal mediante el uso de símbolos y asociaciones culturales profundas, *Romancero gitano* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del siglo XX.

3.4. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956.

Esta obra, editada en 1945, se centra en la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el

papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, Nada se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.



BRAVOSOL

Sistemas Personalizados de Enseñanza